

SORTEOS	/ 65
CARTELERA	/ 66
PASATIEMPOS	/ 68
TELEVISIÓN	/ 69

VIVIR

Carlos y Camilla se casarán por

Una ceremonia privada en Windsor sellará el 8 de abril el largo y complejo romance del Príncipe y su amiga de juventud, que **nunca será reina**

La Iglesia anglicana bendice el matrimonio civil de dos divorciados

ÍÑIGO GURRUCHAGA LONDRES

El Príncipe de Gales, heredero de la corona británica, contraerá matrimonio civil con Camila Parker-Bowles el próximo 8 de abril en el castillo de Windsor, según anunció ayer un comunicado emitido desde Clarence House, su residencia oficial.

La ceremonia está reservada a la familia y a los amigos de los contrayentes, según la nota oficial, que explica también que tras la boda el Arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, oficiará «un acto de oración y de dedicatoria».

Camila Parker-Bowles, de 57 años, recibirá entonces el título de duquesa de Cornualles y, tras la futura coronación de Carlos como rey tendrá el tratamiento de Su Alteza Real La Princesa Consorte.

La reina Isabel, los hijos del Príncipe y el Gobierno, hicieron pública ayer su felicitación a la pareja, que vivía en estos momentos una situación protocolaria anormal, al carecer Camila de estatuto oficial que amparase sus comparecencias públicas junto al príncipe de Gales.

El anuncio del matrimonio remata el largo y complejo romance de la pareja. Carlos conoció a Camila Shand en 1970, cuando él tenía 24 años —ella es 18 meses mayor—, pero la mutua simpatía no condujo en aquel momento a un romance oficial, por la juventud de ambos y la presión de los cortesanos para que el heredero encontrase una novia aristocrática sin experiencias sexuales.

Cuando Carlos se embarcó como parte de su formación en la Armada, Camila entabló una relación sentimental con un antiguo novio de la princesa Ana, el capitán

Andrew Parker-Bowles, con quien se casó, en 1973, y tuvo dos hijos, Tom y Laura.

Durante la prolongada búsqueda del heredero de una princesa adecuada para la corte, Carlos y Camila reanudaron su amistad. Finalmente, el Príncipe de Gales contrajo matrimonio, en 1981, con Diana, una joven aristócrata que cumplía el requisito de virginidad, pero la relación con Camila contribuyó a la crisis matrimonial de los Príncipes de Gales, que desembocó, primero, en su separación, en 1992, y más tarde en su divorcio, en 1996. Los Parker-Bowles también se divorciaron, en 1995.

Desde la muerte de Diana, en 1997, Carlos y Camila han hecho vida de pareja y han acudido juntos a diversos actos públicos. La anomalía de esta relación termina ahora, cuando las pasiones popu-

lares que despertó el pleito conyugal de los Gales se han enfriado notablemente.

El sondeo reciente más fiable sobre la opinión de los británicos ante el posible matrimonio de Carlos y Camila mostró, hace un mes, que el 40 por ciento de la población era favorable al enlace, el 36% se oponía y el 24% manifestaba su indiferencia.

Los sondeos han mostrado también una fuerte oposición de la sociedad británica, por encima del 70%, a que Camila sea nombrada reina consorte, como ha sido costumbre con las cónyuges femeninas de los monarcas.

El anuncio de ayer señala que Camila será princesa consorte, un rango que le fue negado al padre de Carlos, Felipe de Edimburgo, contra el precedente anterior de Alberto, marido de la reina Victo-

ria, que sí lo fue. La mayoría de edad del príncipe Guillermo evita dudas constitucionales sobre la posibilidad de que Camila pueda ejercer la regencia.

Existían dudas constitucionales también sobre la idoneidad del matrimonio, porque el jefe del Estado británico es también la cabeza de la Iglesia de Inglaterra, El Arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, afirmó ayer que la ceremonia planeada sigue las pautas dictadas por las autorida-

des de la Iglesia para el matrimonio de personas divorciadas cuyo cónyuge aún vive. Sectores anglicanos más intransigentes han manifestado en otras ocasiones su oposición al matrimonio, aunque oficialmente la Iglesia ha derogado la prohibición de consagrar este tipo de enlaces.

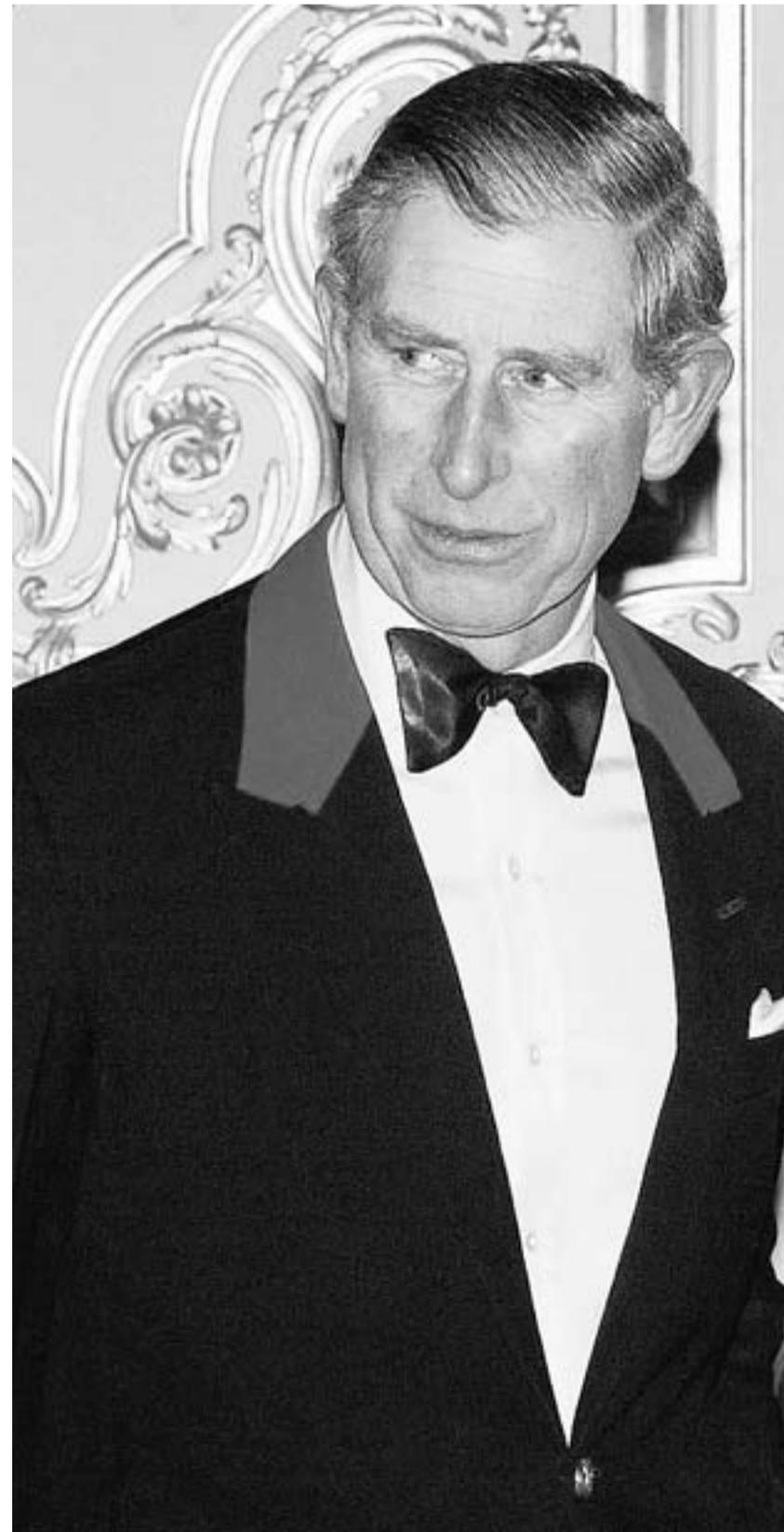
¿Princesa católica?

Otra cuestión religiosa es la pertenencia de Camila a la tradición católica, por el matrimonio con su primer marido en el rito de la Iglesia de Roma. No existe certeza sobre la fe religiosa de la futura princesa consorte, pero legalmente los católicos no tiene derecho a ocupar el trono.

La normalización de las relaciones entre Carlos y Camila no apaciguará las críticas de un sec-



JOYA. Camilla enseña el anillo de compromiso. / REUTERS



FELICES. Carlos de Inglaterra y Camilla Parker Bowles en la recepción

CARLOS DE INGLATERRA

El príncipe atribulado

I. G. LONDRES

Carlos de Gales ha dictado una nueva definición del papel del príncipe heredero en la era de la democracia de masas y de la televisión. Se ha convertido, según una muletilla que utilizan sus cortesanos, en «la mayor organización benéfica unipersonal y multifuncional del Reino Unido».

Detrás del trabalenguas se oculta la labor de la Fundación del Príncipe, que recauda fondos y los invierte en la ayuda a jóvenes de barrios pobres que necesitan capital para emprender iniciativas.

Junto a esa labor, el Príncipe de Gales ha querido, con resultado

más polémico, convertirse en un foco de reflexión intelectual sobre cuestiones mundanas. Los cánones de la arquitectura, los peligros de la biotecnología o su incesante correspondencia con departamentos del Gobierno, le han dejado expuesto a las críticas de quienes consideran que esa faceta es contraria a la neutralidad política de la corona.

Si esas novedades diseñadas por Carlos para definir su papel como eterno heredero al trono de su madre han tenido resultados agrídulces, el deterioro de la imagen del príncipe de Gales se produjo por sus dificultades para ejercer la función más tradicional de

su rango, la creación de una familia que garantice la continuidad de la herencia real.

La originalidad de la monarquía, entre todas las instituciones del Estado para unir lo personal con lo público ha sacudido a Carlos en un tiempo de transparencia y de feminismo. Su confesión de adulterio ante las cámaras de televisión, en junio de 1994, marcan un hito de la monarquía británica.

Ante la rebelión feminista de Diana, el príncipe ofreció el balance de su desangelada vida amorosa. Había contraído un matrimonio de conveniencia, bajo el empuje de la obligación y de los cortesanos. Ahora, con 57 años, comparece ante los británicos como un hombre que vive más ajustado a sus propios sentimientos.